

FMI: ¿nos tomamos en serio?

CIRO MURAYAMA

La vacante en el puesto de director gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI) abrió la oportunidad para cambiar la vieja regla no escrita de que el cargo corresponde a un europeo y, en consecuencia, dar paso a una designación para los países emergentes. Sin embargo, la manera en que se operó la postulación de Agustín Carstens contiene deficiencias de forma y fondo que hacen necesario preguntarse hasta qué punto se trata de una apuesta acertada. Ofrezco cinco argumentos:

1. El anuncio de la candidatura al FMI de Agustín Carstens, actual gobernador del Banco de México, institución constitucionalmente autónoma, fue realizado por la Secretaría de Hacienda dependiente del Ejecutivo Federal. ¿A cuento de qué va el gobierno y sugiere la modificación de la pieza más importante del banco central? A nadie se le ocurriría que la SEP postulara al rector de la UNAM para, por ejemplo, dirigir la UNESCO o que la Procuraduría General de la República promoviera al titular de la CNDH para la Corte Penal Internacional.

Que Hacienda anunciara la disposición de Carstens para dejar su relevante cargo es muestra de vulneración de la autonomía a que deben estar sujetas todas las decisiones del Banco.

La mala comprensión de lo que significa la plena autonomía institucional ha llevado a que en esta administración se proponga como cabeza de esos órganos a colaboradores cercanos de Presidencia (Carstens de Hacienda pasó a Banxico y Eduardo Sojo se fue de Economía al INEGI). Sería deseable que el Senado se asegure de que los órganos autónomos son guiados por profesionales ajenos al gobierno.

2. Carstens inició su periodo como gobernador del Banco de México apenas en enero de 2010, en una etapa histórica que caracteriza a la economía mundial por la incertidumbre financiera y el débil crecimiento. Con su candidatura al FMI, Carstens reveló que considera que existen asuntos más relevantes que hacerse cargo de la política monetaria de la nación. ¿México está libre de riesgos financieros? ¿Banxico ya se dirige con piloto automático? ¿Es renunciable la designación del Senado a tan importante encomienda sin razones de fuerza mayor?

3. A raíz del estallido de la crisis de 2008, donde se hizo evidente que la arquitectura financiera internacional sufría grietas mayores, se inició un esfuerzo para la reconstrucción de las instituciones económicas multilaterales. Ese propósito se expresó en la primera reunión del G-20, en Londres en 2009. Ahí Brasil, Rusia, China e India (el

célebre BRIC) reiteraron su propuesta de reformar la gobernanza del FMI y del Banco Mundial, esto es, democratizarlos redistribuyendo el poder hacia las economías emergentes, lo que quedó plasmado como una tarea a desarrollar en los acuerdos de aquella reunión. La representación de México, cuyo titular de Hacienda era entonces Carstens, no hizo eco de la propuesta de los BRICs y se concentró en defender el libre comercio. Así, el gobierno mexicano avanzó por una ruta ajena a la de los países emergentes con quienes debería procurar alianzas estratégicas.

4. Los países emergentes, con China y Brasil a la cabeza, manifestaron estas semanas su intención para designar a un no europeo como director gerente del FMI. Lo que no se ha explicado por parte de la Secretaría de Relaciones Exteriores es si la postulación de Carstens se consensó con Brasilia, Moscú o Beijing. Esa operación diplomática hace la enorme diferencia entre construir una sólida candidatura común multilateral o dar un "madruguete". El silencio de los BRICs ante la candidatura de Carstens indica que no se desplegó la labor diplomática requerida. El episodio hace recordar la malograda candidatura, en tiempos de Vicente Fox, de Luis Ernesto Derbez a la OEA contra la nominación del chileno José Miguel Insulza, quien contó con el respaldo del grueso de América Latina.

5. Agustín Carstens tiene experiencia en el FMI, donde ocupó el cargo de Subdirector Gerente. Sin embargo, cabe preguntarse si un economista que brinda prioridad a la consolidación fiscal aun en tiempos de frágil recuperación, es el adecuado para el Fondo y para la economía mundial. No cabe olvidar que la crisis se gestó por la excesiva desregulación del sector financiero y la fe ciega en el mercado. Así que promover a un perfil de los tiempos del consenso de Washington, implica no reconocer los cambios y tropiezos de la economía mundial de los últimos años, así como la ingente necesidad de nuevas perspectivas económicas y políticas frente a los severos problemas de la época que vivimos.

México debería tener una agenda propia para la reforma de las instituciones económicas multilaterales que sea compatible con las necesidades de desarrollo nacional. A partir de ello, es oportuno construir alianzas estratégicas con los países que promueven una redistribución del poder en la toma de decisiones sobre la economía mundial. Mientras se carezca de esas definiciones, el que un compatriota ocupe un buen puesto internacional carece de importancia.

Investigador de la Facultad de Economía de la UNAM

